

CONTÁNOS ALGO, ME DIJISTE.



CONTÁNOS LO QUE NOS QUERÁS CONTAR.

Pues bien, aquí estoy, reflexionando sobre mis primeros cinco meses en este país antípoda, pensando en describirte los paisajes y las costumbres de los campesinos de la Villa en la que vivo, la variedad de melodías de la música popular y la danza de las manos, el calor doblegándonos ahora en temporada cálida, la lluvia que nos ahogará en la temporada monzónica, los hombres que se reúnen en fines de semana a tomar vino de palma, la pasión de las mujeres por tener una piel muy blanca. Pero, como sabrás, me interesa también la historia y la política y se me hacen asuntos indispensables para hablarte de culturas y de gente.

Así que, para comenzar, dejame que te hable un poco de historia. Camboya, se parece a Benjamin Button. Se parece en que nació grande y a medida en que le han pasado los años se ha hecho pequeña y débil. Quisiera apostar a que no se consuma como el Benjamín de la película que involucionó hasta algo menos que la vida.

Sí, Camboya es un país bebé como Benjamín en los brazos de su amada, aunque haya iniciado

**Camboya, se parece a Benjamin Button.
Se parece en que nació grande y a medida
en que le han pasado los años se ha hecho
pequeña y débil.**

su primera forma de reinado alrededor del año 2000 AC. En el año 800 Camboya cubría buena parte de lo que hoy es Tailandia, Birmania, Malasia, Vietnam y Laos. Fue el reino más vasto y poderoso de del Sureste Asiático. En el año 900 pensaron en sistemas de riego que mejoraran la calidad de vida de la gente en la ciudad. En 1150 este imperio construyó el templo más grande que jamás haya conocido el mundo: el Angkor Wat. En el año 1200 eran el punto de referencia cultural en el sudeste del continente.

Este recuento histórico me hace pensar que a estas alturas de La Historia, la evolución del pueblo camboyano, léase Khmer, no se diferenciaba mucho de lo que venía sucediendo en Europa. Pero es justamente aquí cuando comienza el declive del imperio que quizás sirva para entender mejor a los camboyanos hoy. Si existe alguna sensación clara en la mente de los extranjeros

que visitan este país, es que es difícil entender cómo piensan los khmer. Es fácil encontrar diferentes documentos escritos por extranjeros que abordan el mismo tema y que manifiestan que a pesar de haber vivido en los últimos diez años en Camboya nunca han comprendido realmente qué cosas van por la cabeza de los camboyanos.

Entre 1200 y 1400, malos gobiernos llevaron al Reino de Kampuchea¹, al comienzo de su debacle. Mientras imperios fortalecidos en Europa daban comienzo a sus campañas colonizadoras, Camboya perdía buena parte de sus territorios frente a países vecinos.

Después del año 1200 el imperio Khmer perdió dominio de sus territorios lejanos y se vio obligado a replegarse. La capital

1 Kampuchea es el nombre que recibe Camboya dentro de su propio idioma, el khmer. Khmer es el nombre de la lengua y la forma de llamar a los nacidos en Camboya.

fue refundada en Phnom Penh en la primera mitad del Siglo XV. Estratégicamente se trató de un repliegue militar al interior del territorio y de un modo de asegurar su mejor bastión de comercio directo con China e India. Mientras los enormes territorios camboyanos alejados de la capital caían en manos de tailandeses y vietnamitas, Phnom Penh se fortaleció como centro económico y cultural: Benjamin se recompone y desarrolla su fuerza juvenil. Santiago de Cali sería fundada ciento seis años más tarde.

Camboya hizo tratos sucesivos con Vietnam para protegerse de las arremetidas Tailandesas. Absurdamente, estos tratos incluían otorgarle a Vietnam parte de sus tierras. Como resultado, Camboya hoy en día no es más extensa que los Llanos Orientales. En efecto, la ayuda vietnamita fue tan vacía que en 1792 Tailandia invadió y destruyó la capital reduciéndola a cenizas. Phnom Penh fue reconstruida, pero en 1863 los franceses tomaron el control de Camboya en una forma administrativa que no se define técnicamente como colonia sino como protectorado. Cincuenta y tres años más tarde

La escritura es un arte que toma tiempo y exige pensar; es una grafía caprichosa pero ordenada que no deja espacios entre las palabras de una misma frase; tiene sus orígenes en el sánscrito y el hindi.

គណៈកម្មាធិការរដ្ឋបាលខ្មែរស៊ុរិន

de que Colombia proclamara su independencia, Camboya caía por primera vez bajo el dominio de un gobierno extranjero. Aparentemente fue el propio gobierno camboyano el que lo pidió. Dicen los libros que la intervención francesa en forma de protectorado tuvo el efecto de que Camboya no desapareciera por completo. Igual, el control fue prácticamente total y el reino sólo sería independiente una vez más en 1953, como consecuencia de los repliegues militares que se dieron en el planeta tras la segunda guerra mundial. En esa fecha, en la que Univalle ya existía, Camboya celebraría su ingreso oficial como nación independiente a la era moderna.

Camboya es hoy un país pequeño con una lengua de sonidos complejos hablada por unos 14 millones de habitantes. Es relativamente fácil hablar khmer si uno tiene buena memoria para

reproducir fonemas (intraducibles a las letras que uso en esta carta) porque su gramática es simple. La escritura es un arte que toma tiempo y exige pensar; es una grafía caprichosa pero ordenada que no deja espacios entre las palabras de una misma frase; tiene sus orígenes en el sánscrito y el hindi.

De Camboya quizás los únicos recuerdos que uno tenía de pequeño eran imágenes de la guerra de Vietnam en donde uno no entendía muy bien quién era quién ni quién ayudaba a quién. El otro recuerdo de infancia es el de campesinos con sombreros techo-de-choza trabajando en cultivos de arroz. Yo por lo menos no me acuerdo de haber escuchado hablar de Camboya en el colegio. Sólo la canción, como me dijo el César hace poco chateando por hotmail. César hacía regencia a la canción de *Dead Kennedy's* "Holiday in Camboya".



Cuando llegamos a Phnom Penh no tenía mucha idea de qué me iba a encontrar. Fue un aeropuerto modesto, cero escrutinio de las maletas o complicaciones con la aduana. Nada distinto a tantas ciudades muchas veces anónimas. Había leído muy poco la verdad. Sabía una historia básica sobre el Khmer Rouge, sabía que la ciudad se abría rápidamente al turismo y recordaba muy claro haber leído en alguna parte que Camboya era *dusty* o literalmente polvoriento, ese

polvo que se pega en todas partes sin que importe cuantas veces uno lo limpie, como en las mesas de las panaderías sobre la Calle Quinta en Cali.

Desplazándome en la noche desde el aeropuerto al hotel no pude presenciar mayor cosa. Estaban en el último día Festival del Agua, la mayor celebración del país -llovía a cántaros por lo demás- y en las calles cada uno se esforzaba por avanzar con, o pese al, tráfico y sus señales a veces incoherentes entre sí. El caos vehicular de Phnom Penh es algo serio para los estándares colombianos. Es como una Cartagena al extremo. Pero en sí mismo, el caos de Phnom Penh es un paraíso si se compara con el de muchos de sus países vecinos.

La guerra de Vietnam golpeó duramente a Camboya. En los 70's Phnom Penh cuadruplicó su población con sólo refugiados. Eran dos millones de personas viviendo en la ciudad. A finales de los sesenta los Estados Unidos bombardearon sistemáticamente el territorio camboyano limítrofe con Vietnam. En 1971, con la venia del propio primer ministro (quien a su vez había

depuesto al rey aprovechando su ausencia), Estados Unidos invadió Camboya con 20.000 soldados bajo la idea de poner fin a la guerrilla Khmer, que se levantaba desde comienzos del 60. En el 73 el congreso del país del Norte votó la retirada de las tropas más que nada para no extender la mala imagen ganada con el episodio Vietnam. Cuando los estadounidenses se retiraron, 250 mil toneladas de bombas habían sido utilizadas. Bombas que poco sirvieron porque dos años más tarde, en abril de 1975, la guerrilla Khmer se tomaría el poder. Estos últimos, asestaron quizás el peor de todos los golpes que el pueblo de Camboya haya sufrido en su inmensa historia.

Lo poco que Camboya hubiera ganado como país moderno entre 1953, fecha de su independencia, y 1975, fecha de la toma, fue borrado por completo durante el régimen impuesto por Pol Pot, líder del grupo insurgente conocido como el Khmer Rouge. Es el peor genocidio de la historia moderna después del genocidio nazi, un auto-genocidio, comentó un periódico estadounidense con relación a uno de los muchos libros testimoniales que

se han escrito sobre los hechos. A nombre del socialismo, el Khmer Rouge cerró las puertas del país a todo contacto con el mundo exterior, clausuró la moneda, destruyó los sistemas de televisión y tomó el control de la única emisora radial que fue posible escuchar. Pretendió destruir todo contacto del pueblo de Camboya con cualquier cosa que pudiera ligarse con el sistema capitalista y de consumo. El Khmer Rouge evacuó Phnom Penh y las demás ciudades. Toda la población del país fue forzada a trabajar en la producción masiva de arroz. Si bien nunca se han establecido cálculos precisos sobre las muertes generadas por los cinco años de régimen, las cifras menos escandalosas dan cuenta de ochocientas personas muertas cada día. Como si en Colombia en un lapso de cinco años fueran asesinadas unas dieciocho millones de personas. Las cifras más extremas se atreven a sugerir casi un 50% de la población muerta o desaparecida².

2 En Colombia sabemos por ejemplo quiénes cuentan a los desplazados y la suma les da dos millones, pero también conocemos a otros que vuelven y los cuentan y el resultado les da el doble. Algo más o menos parecido sucede en este caso.

Entre los muertos se cuentan los que desfallecieron en la evacuación de las ciudades: enfermos, ancianos, niños; algunas poblaciones caminaron por más de tres meses para llegar a los lugares asignados. Se cuentan también los que murieron a causa de los trabajos forzados y la precaria alimentación autorizada por el régimen. Los asesinatos di-



rectos fueron también una de sus principales causas. Bajo orden directa cayeron todos los servidores públicos, soldados de alto y bajo rango, artistas, intelectuales, personas bilingües, de anteojos, de cabello largo... en últimas, cualquier “elemento” que pudiera generar un posible obstáculo para la dominación total. El Khmer Rouge estableció un sistema de control absoluto, abolió la propiedad privada, las relaciones de parentesco, prohibió la agrupación familiar espontánea. Eliminó el sistema educativo e impartió en la cátedra que no existía historia previa al Khmer Rouge. De hecho, cambiaron el calendario a año cero. Mucha gente murió simplemente porque soldados creyeron escuchar que un padre le contaba a su hijo “la historia de verdad”. En cinco años el país calló. El silencio fue la mejor arma para seguir con vida³.

En abril del 79 se dio la liberación del país y la derrota del régimen a manos de los vietnamitas, los “aliados” eternos. Dos semanas más tarde los propios liberadores montaron un régimen que, sin entrar a detallar la

3 Una referencia interesante es la película de Roland Joffe *The Killing Fields*.

intrincada telaraña política del país, hoy continúa. En la actual Constitución Política Camboya se define como un reinado constitucional. Tienen rey pero también tienen elecciones que definen una asamblea y un primer ministro. El primer ministro, pertenece al único partido que ha gobernado Camboya desde la liberación en 1979. Un gobierno impuesto por Vietnam, derrotado en múltiples elecciones y que se ha mantenido en el poder burlando y manipulando el sistema electoral con el uso de las armas y de un intrincado esquema “Gobierno-Estado de Corrupción”.

Y bien, cómo es la gente, cómo son los paisajes, cuáles son tus propias impresiones... me preguntarás. Pues dadas las magnitudes de los daños y pérdidas sufridas durante el régimen de Pol Pot, prácticamente todas las familias tienen un drama propio que relatar con relación a familiares muertos durante el régimen, mutilados por las minas antipersona o que sufrieron extrema tortura o daño. Pero nadie habla. Son cosas que uno raramente escucha.

Así que, quizás exagerando un poco en los cálculos -aunque la

verdad no mucho-, puede decirse que el país entero experimenta hoy un profundo trauma. Nadie ha recibido respuestas, poca justicia y reparación se ha hecho a las familias y, para colmo, los antiguos líderes del Khmer Rouge hoy están en los grupos políticos que gobiernan el país. Al hablar de esta forma pienso en las similitudes que conectan a dos países tan lejanos como Camboya y Colombia. Pero en el caso camboyano las cosas se ponen más dramáticas. ¿Cómo sería pensar que de repente todos los colombianos perteneciéramos al grupo de familiares de las víctimas de paramilitares y otras fuerzas legales o ilegales? O ¿que cada familia colombiana hubiese perdido al alguien en un falso positivo? Vale la pena detenerse un minuto y tratar imaginarse las situaciones hipotéticas que plantean las preguntas, de esta manera se puede empezar a comprender un poco a la sociedad camboyana.

Camboya es un país sin educación, su población en general ignora los pormenores de lo que te he venido relatando en esta carta, para darte un ejemplo. Su relación con el poder no es nada familiar para nosotros. El pueblo

khmer tiene una tendencia de semejar a quienes ostentan el poder con una idea de cercanía a Dios. Aunque comenzaron siendo hinduistas, los khmer se definen hoy como budistas y creen en la reencarnación. Y como la reencarnación te lleva a una mejor vida, para mucha gente los políticos, con todo su poder y su dinero, están ya muy cerca del nirvana. Por otro lado, si algún khmer más sensato se detiene y reflexiona sobre la situación y decide que esta clase de personajes no estarían nunca cerca del nirvana, su próximo pensamiento probablemente sería: está bien, en la próxima vida seguro las va a pagar completitas. Así que, como me aconsejaba Nalini⁴ leyendo un libro hace poco: no esperes nunca que un empleado camboyano se una contigo para pronunciarte en contra de tu jefe o superior.

Yo hasta ahora sólo he conversado con gente común y corriente, con los khmer de a pie. No he visitado ninguna universi-

4 Nalini es mi cómplice desde diciembre del 2004. En el 2008 empacamos la vida y salimos a andar el mundo. Casi siempre duerme al lado izquierdo de la cama.

dad y el único khmer profesional que conozco creció como refugiado en USA en donde se hizo médico, así que ése no cuenta. Mis impresiones vienen de dos fuentes directas, la lectura de algunos cuantos libros testimoniales o de investigación histórica sobre el conflicto camboyano y la de la interacción cotidiana con la gente del común en mi rol de profesor en un colegio público, en un lugar llamado Rovieng, al nororiente del país. Tampoco he hecho los famosos recorridos turísticos que atraen en masa a tanto aventurero de los países ricos. Lo más fascinante de Camboya, dicen, son sus templos. Como el de la película *Lara Croft: Tomb Raider* para darte un efectivo referente cliché. Los hay por montones y al parecer son superiores a cualquier cosa que uno pueda imaginarse. Superiores a Macchu Picchu, a las ciudades centroamericanas, a las pirámides, superiores a todo. Eso dicen, yo sólo los he visto en fotos -y en la película-. Estos cinco meses se me han ido entre la villa y unos cuantos viajes cortos a Phnom Penh.

Phnom Penh es la capital del país, es la sede del gobier-

no, del Palacio Real y por tanto una referencia obligada. Es el lugar en donde se compran los suministros importantes, donde compramos comida enlatada que cocinamos en los fines de semana cuando tenemos más tiempo libre. En algunas de sus calles se notan las cicatrices de sus batallas. En ciertas fachadas de edificios aún pueden verse trazos invisibles de una guerra que todos pretenden olvidar, incluso los jueces. Pero con mucha más frecuencia en la ciudad se ven obras en movimiento, reconstrucción, renacimiento. Nuevos edificios comienzan a tomarse el firmamento, de una ciudad que los mira crecer con optimismo. Phnom Penh es la ciudad del flujo, del movimiento. Al no tener buses ni trenes o transportes públicos con grandes vagones la gran mayoría de la gente se desplaza en vehículos de dos y tres ruedas. Hasta hace sólo diez años no había automóviles en Phnom Penh, de tal modo que la proporción en las calles es de algo así como diez motocicletas por cada automóvil. El flujo de la gente pareciera savia que corre por sus calles. Dicen que Phnom Penh tiene dos millones de habi-

tantes, así que con esos cálculos sería como tomar a toda la gente que en Cali va en el MIO y en los buses urbanos y montarla en una moto⁵.

El transporte público está a cargo de mototaxis, tuc-tuc y cyclos. Los mototaxis, son los mismos que tenemos en Colombia en la Costa Caribe y en



muchos otros lugares. Los tuc-tuc son una moto con un vagón anclado en la parte trasera con capacidad para unos cuatro pasajeros o muchos más, porque aquí, como allá en Colombia, todo vale. Los cyclos son bici-

⁵ Hasta 1980 en la ciudad habían más vacas en las calles que automóviles, relata una reseña de *Lonely Planet*.

cletas de tres llantas impulsadas por hombres flacos y viejos. Es la forma más económica de viajar. En la parte delantera traen un asiento ocupado casi siempre por señoras que van al mercado o a hacer una vuelta al centro, como suelen hacer las señoras en todas partes. En las noches estos hombres flacos y viejos retuercen



sus cuerpos entre los herrajes de sus cyclos y entre las sombras de algunas calles silenciosas se tiran a dormir. Para la mayoría de ellos el cyclo es su propia casa y lo que ganan diariamente apenas les alcanza para pagar su alimentación. También he visto a algunos cuantos de estos hombres pasar

tarde en la noche con hasta cinco personas en el asiento del pasajero. Usualmente familias, no puedo saber si las suyas, pero es semejante a la imagen de una familia retornando a casa después de una jornada diaria.

En Phnom Penh la prostitución infantil y el turismo sexual son situaciones claras. Muchas niñas de villas empobrecidas terminan vendidas por sus padres por cien o doscientos dólares (una cifra que jamás verán reunida en toda su entera existencia de cultivar arroz) o embaucadas por falsas ofertas laborales en el negocio de la esclavitud sexual. Es una práctica recurrente en muchos países de la zona como Burma, Bangladesh, Nepal y Mongolia.

La ciudad tiene una infraestructura turística un poco desordenada pero funcional. En la parte oriental de la ciudad se encuentra la zona más popular. Prácticamente todos los que habitan esta área hablan inglés. Bien o mal, pero lo hablan. Los avisos de los cafés, los menús y la publicidad es toda en inglés. Son escasos los restaurantes que tienen un menú en escritura khmer. Así mismo son pocos los khmer que

se ven propiamente disfrutando de las ofertas del lugar, los únicos camboyanos alrededor suelen ser los meseros y trabajadores en general, vigilantes, vendedores ambulantes de libros y algunos mendigos. La mayoría de ellos

te dice claramente "give me a dollar".

La Phnom Penh real es bastante diferente. Sus condiciones de marginalidad y empobrecimiento son notablemente superiores a las nuestras. No me

parece necesario hablarte del sufrimiento urbano y la miseria, no porque no sea importante sino porque sé que ya lo has visto con tus propios ojos allá en Cali y no se diferencia en mucho. Es sólo que los cordones de miseria

son más amplios, la gente insatisfecha es mucha más y los políticos más corruptos y más cínicos -sí, pareciera que no, pero es posible ser más corrupto y más cínico que los políticos de Colombia-.

Phnom Penh promete expandirse hoy pero la esencia de Camboya está en sus villas. A la inversa de Colombia el 80% de los camboyanos vive en áreas rurales y en muchas ocasiones remotas. Camboya es en esencia un país rural. La villa en la que vivo se llama *Tangk Track*, o así por lo menos lo escribo yo para ser leído en español.

La geografía del lugar guarda muchas similitudes con El Pacífico colombiano. Camboya está situada justo sobre el ecuador y su altura se encuentra al nivel del mar. Estos territorios fueron antiguas selvas tipo Buenaventura o El Darién que la población y las compañías madereras han ido reduciendo a áridas planicies de un barro seco y compacto que milagrosamente produce un excelente arroz cuando se cubre de agua. Pese a la devastación aún se conserva mucha vegetación alrededor, sobre todo palmeras y palmas de banano. Las casas, al igual que en nuestra costa,



son alzadas en pilotes aunque a diferencia de la mayor parte del país, Tang Track y villas cercanas no se inundan en temporada de lluvia. De hecho la consecución de agua es una tarea cotidiana en la que una familia deberá invertir al menos dos horas al día. Nosotros somos afortunados porque la casa en la que vivimos tiene una bomba eléctrica que impulsa el agua hasta un tanque ubicado en el techo. La verdad no creo que nadie más tenga un aparato de esos por estos lados.

Mi rutina comienza temprano. A las 5:45 suena el reloj y la luz ya se cuela por puertas y ventanas. Con una taza grande de café me fumo los minutos que me quedan hasta las 6:15. Luego de una ducha salgo a las seis y treinta para el colegio. La villa comienza su día con una calma que difícilmente se interrumpe. Avanzo por calles polvorientas en busca de la vía principal, una carretera que por cinco kilómetros pavimentó una compañía minera. En mi camino observo diferentes personas que se duchan en los pozos de sus casas. Pareciera un acto de exhibicionismo obligado. El tráfico de la vía está hecho principalmente de

bicicletas iguales a la mía, manejadas indistintamente por niños de cuatro años o por ancianos de setenta. En mi ruta sobrepaso una y otra vez carretillas haladas por vacas famélicas. Son carretas de ruedas enormes hechas de madera que recuerdan a imágenes de una película medieval. A lo largo de la vía se ven también rebaños de vacas o a muchas de ellas caminando solitarias con sus crías. Rebuscan entre restos de basura y hojas de palmeras caídas algo que pueda tener algún valor alimenticio. De cuando en vez el escaso tráfico se detiene por una manada de búfalos de agua que cruza la calle sin que les importe nada más que la parsimonia de sus propios pasos.

Voy pensando en un proyecto de reciclaje que quiero implementar con los estudiantes de octavo grado y también en un partido de fútbol que jugaremos hoy. Estamos ad portas del año nuevo khmer⁶ y la asistencia de los estudiantes ha disminuido considerablemente. Es época de fiestas, de preparación y consecución de dinero para el año nuevo.

⁶ El año nuevo se celebra durante el 13, 14 y 15 de abril y está determinado por un calendario coincidente con astronomías hindúes.

La mayoría de los estudiantes se encuentra trabajando o simplemente de relax, *lazy*, como dicen ellos mismos. Sin embargo hoy espero que venga un buen número con la excusa del partido. Entre otros quiero ver a Khem, un chico de noveno grado que hace días no viene a clase por tener tremendas obligaciones familiares. Quiero conversar con él y saber qué es lo que hace exactamente. Jugamos el partido y mi equipo gana 7-2. Mientras lavo mi sudor junto al pozo del colegio pienso en una charla sobre el calentamiento global, la importancia de reciclar para optimizar la utilización de recursos naturales y sobre la necesidad de proteger las pocas selvas que aún quedan en el país. Camino hasta el salón de clase con mi cabeza llena de ecología y conservación medio ambiental. A la entrada se encuentra Khem, su cuerpo macizo, sus manos anchas y sus pies rotos cuentan la historia de un hombre de 19 años. Su padre murió años atrás, es el mayor de dos hermanos y sabe que su madre y su hermana dependen de él. Sólo poseen el rancho en el que viven.

Y qué Khem, ¿cómo van las cosas?, pregunto. Khem me habla de su historia familiar y de su imperiosa necesidad de trabajar duro para buscar el sustento. *Pero bueno, y ¿qué es lo que estás haciendo?*, pregunto una vez más. Khem es un chico inteligente; hecho de una nobleza infinita sabe de sobra la diferencia entre lo que está bien y lo que está mal. Tiene una cultura general amplia para su medio y un vocabulario de inglés impresionante. Es un pelado corajudo y que siempre quiere hacer y dar lo mejor de sí. Khem escucha mi pregunta y como si supiera de mis ideas ecológicas baja su cabeza y en vos tímida y con algo que parece remordimiento, responde: *Teacher, I destroy the jungle but I have no choice.*

Khem se encuentra limpiando un pedazo de selva para plantar arroz en la temporada de lluvias que se avecina. En su cara se nota la angustia de no saber si podrá terminar toda la preparación necesaria antes de las lluvias. Vino a jugar fútbol porque ayer terminó la tarea principal de delimitar el terreno y eliminar la vegetación grande, así que decidió darse la mañana de descanso. Ahora



Fotos de Oscaradrián



se va rumbo al lago para pescar el almuerzo. Todo el arroz que Khem logre cosechar esta temporada será el alimento básico del siguiente año. Khem, su madre y su hermana trabajarán siete horas diarias cada uno durante cinco meses para conseguir un kilo de arroz al día durante un año. Khem existe con menos de un dólar diario.

Khem se despide con su ternura infantil en su cuerpo de hombre grande y yo me quedo con los chicos de octavo grado pensando en mis absurdas charlas ecológi-

cas y comiendo bananas fritas que Nalini sabiamente ha comprado donde la señora Thaeng.

Oscaradrián. Caleño que nació paisa y que formó su espíritu de aventurero en las calles del Panamericano y Cristobal Colón. Alguna vez quiso ser académico y trató de hacer investigación social. Una de sus pocas certezas es la de no tener nada claro, ni siquiera desde dónde escribirá una próxima carta. osarang098@yahoo.com